



La recuperación de Europa.

Construir el futuro de sociedades justas y resistentes – incluyendo todas las generaciones.

A) Contexto

- El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el brote de la enfermedad viral COVID-19 había alcanzado el nivel de una pandemia global. Esta crisis de salud a nivel mundial afectaba a todo el mundo sin excepción ninguna. Se convirtió en una crisis de salud, una crisis económica y las acciones tomadas para parar la expansión del virus cambiaron nuestra manera de vida, con un impacto enorme en nuestra vida social. Gente en toda Europa sufrieron de enfermedad y muerte, y mucha gente tenían medio de su propia salud y la salud de sus seres queridos. Además, el impacto económico de la pandemia ha destruido muchos empleos y subsistencias, y empieza también a tener impacto en el bienestar y la salud mental de la gente. Al mismo tiempo, se notó un crecimiento extraordinario de solidaridad individual, lo que da esperanza para desafíos comparables en el futuro.
- La gestión de la crisis de COVID-19 en la primera mitad de 2020 se hizo principalmente a través de enfoques nacionales específicos para cada país. Aunque se tomaron varias iniciativas a nivel europeo, se echó en falta una directiva común europea, un enfoque europeo coordinado para luchar contra la crisis. En los titulares de los medios la voz europea era débil o inexistente. En vano ciudadanos preguntaron: *“¿dónde son los valores europeos de solidaridad y respeto para cada persona?”*
- La crisis COVID-19 ha descubierto muchos puntos vulnerables, algunos de los cuales conectados con el profundo cambio demográfico que ya afecta a nuestras sociedades y comunidades en Europa. Aunque todos los grupos de edades corren el riesgo de contraer COVID-19, las personas mayores se enfrentaron con un riesgo significativo de desarrollar una enfermedad seria debido a su fragilidad física y las condiciones de salud subyacentes (enfermedad cardiovascular, hipertensión, diabetes...). Además, personas mayores viviendo en centros de cuidado a largo plazo (LTCF con sus siglas en inglés) corrieron un riesgo de infección mayor puesto que vivieron juntos en espacios reducidos. En muchas regiones europeas, sus dramáticas condiciones de vida y cuidado, la gestión fragmentada y caótica de la crisis, el sufrimiento de residentes y personal llamó la atención de la opinión pública e internacional y de instituciones europeas, incluyendo: las Naciones Unidas (NU), la Comisión

Económica para Europa (CEPE), la OMS /Europa, el Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa (CoE)... Muchas veces autores expresaron sus preocupaciones sobre personas mayores en centros de atención a largo plazo 'como frecuentemente desatendidas, fuera de vista, entre las personas más vulnerables' en nuestra sociedad. Por otro lado, también hay que decir que en muchos casos la mala gestión durante años e incluso décadas, junto con la falta de reformas efectivas, se hizo obvia y evidente y tiene que ser indicada como causas adicionales para los enormes problemas a los cuales los sistemas de salud nacionales y regionales se enfrentaron.

- En línea con declaraciones y resoluciones anteriores, incluyendo la Resolución de Conferencia de ESU en Praga en marzo de 2020, '*Asegurando la calidad de vida para todas las generaciones en Europa*' y la Declaración de la ESU de Sandanski 2019: '*En defensa de Europa*', la ESU desea instar a los partidos del PPE, el PPE en el PP, y todos los políticos a trabajar juntos para una recuperación resistente para todas las generaciones, sin olvidar las generaciones mayores, sobre todo personas mayores viviendo en centros de atención a largo plazo, que a menudo se sintieron olvidadas en el reciente periodo dramático

B) Construir sociedades más justas y resistentes para todas las generaciones

- También durante el periodo de confinamiento y cierre la ESU, en virtud de una red de asociaciones de personas mayores vinculada al PPE, continuó con su objetivo de 'conectar con personas mayores en toda Europa' manteniendo contactos y creando maneras digitales de intercambio y comunicación mutuos. Permanecieron unidos y rendimos homenaje a todas las personas trabajando día tras día en el límite absoluto de sus fuerzas para cuidar de los pacientes, y por lo tanto expresamos nuestra gratitud a todos aquellos en nuestra sociedad que reaccionaron de formas distintas a las condiciones de trabajo y de vida cambiantes.
- Ahora que ya no hay medidas de confinamiento, instituciones europeas y sociedades en todos los estados miembros deberían cooperar para implementar las lecciones aprendidas durante el COVID-19. Se trata de una oportunidad histórica para reflexionar y volver a construir sociedades más resistentes, más honestas y sociedades inclusivas para todas las generaciones. Tenemos que recuperar juntos y proporcionar una reacción común resistente a los enormes desafíos económicos, sociales y societales. Estados miembros actuando por sus cuentas no es suficiente. La UE tiene que jugar un papel efectivo y visual en la Estrategia Común, enfrentarse a desafíos en diferentes áreas y dar la confianza a ciudadanos que la UE, los gobiernos nacionales y regionales y los interesados a todos los niveles están cooperando para desarrollar soluciones, entre otras cosas, mediante un acuerdo definitivo sobre el presupuesto a largo plazo de la UE (€1.100 billones para 2021-2027), y un refuerzo temporal (€750 billones) para las iniciativas de la 'Siguiete Generación UE'.
- Damos la bienvenida al anuncio de un 'Libro verde' sobre cambio demográfico, conectado con el Informe sobre el Impacto del Cambio Demográfico (2020). Dubravka Šuica, Vicepresidente

para Democracia y demografía, dijo: *“Enfrentarse al cambio demográfico es la clave para construir una sociedad más justa y resistente.”* La ESU, representando un gran número de ciudadanos mayores activos en Europa, quiere formar parte de la perspectiva de recuperación. Refiriéndose a la *‘Declaración sobre solidaridad europea y la protección de los derechos fundamentales en la pandemia COVID-19’* (Grupo Europeo de Ética en Ciencia y Nuevas Tecnologías, 2 de abril de 2020), tenemos que enfrentarnos a esta situación con fuerza, cuidado y solidaridad – una vacuna social que acompaña a nuestra búsqueda por una vacuna contra el COVID-19, que tiene un carácter duradero. Un carácter que proporciona resistencia, duradera solidaridad social y económica e inmunidad permanente contra indiferencia.

C) Asegurando que se respeten los derechos de las personas mayores

- En cada situación, también en la fase aguda de la crisis del COVID-19, derechos humanos son valiosos y esenciales. Toda la política tiene que basarse invariablemente en el valor igual de todos los seres humanos, en base a una dignidad humana común. Derechos humanos de las personas mayores tienen que ser protegidos en una base igual con otros, sin discriminación. Una edad avanzada por si misma nunca debiese ser un criterio para excluir personas de cuidado especializado. Cada persona debe tener acceso al sistema de salud y al cuidado a largo plazo que necesita. Decisiones difíciles en cuanto al sistema de salud afectando a personas mayores tienen que guiarse por un compromiso con dignidad y el derecho a salud.
- En la fase de medidas para anular el confinamiento, es esencial que se tienen en cuenta los riesgos del relajación de medidas de confinamiento. Grupos vulnerables, por ejemplo personas mayores frágiles, personas con condiciones de salud adyacentes (por ejemplo enfermedad cardiovascular, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas y cáncer ...), necesitan protección, pero una vez más, una referencia a edad solo no puede ser un criterio para la toma de decisiones con respecto a la anulación o no de estas medidas, o a tener ‘gente de una cierta edad’ más tiempo en aislamiento.
- El coronavirus ha profundizado el prejuicio contra personas mayores. En los últimos meses personas mayores han sufrido cada vez más el estereotipo y la estigmatización como débiles, dependientes, una carga para la sociedad, como si todas las personas mayores experimentaron las mismas síntomas y los mismos riesgos de muerte solamente por su edad. Odio y comentarios discriminatorios por la edad aparecieron en los medios. Aislamiento y cierre han empeorado la imagen de abuso y discriminación a gente mayor. Violencia contra personas mayores está aumentando. Luchar contra discriminación y abuso de personas mayores implica la lucha contra envejecimiento como factor estructural del acto de estereotipos.
- Durante la fase aguda de la extensión del virus COVID-19 y el cierre, personas mayores, muchas veces abuelos, personas que se merecen respeto de todas las generaciones, vivieron en una situación muy difícil. Especialmente en centros residenciales, residentes y personal médico y cuidadores pasaron unas circunstancias dramáticas. Reglas de distancia social física

empeoraron el riesgo de aislamiento social en residencias, y también para gente viviendo solo. Soporte social adaptado y esfuerzos inteligentes para alcanzar personas mayores podrían— y pueden — ayudar a personas mayores a mantener el sentimiento de ‘sentirse parte de una comunidad’.

D) Atención sanitaria y social para personas mayores

- Los sistemas de atención sanitaria y cuidado a largo plazo han estado en primera fila en la pandemia del COVID-19. Durante los últimos meses resultó más obvio que nunca que la UE y los estados miembros tienen que cooperar para proporcionar una respuesta coordinada y efectiva a la pandemia del COVID-19. La pandemia del coronavirus ha agravado y expuesto la vulnerabilidad de nuestros sistemas sanitarios en los estados miembros y nuestras sociedades. Es hora de mejorar la coordinación a nivel europea y de ayudar a los estados miembros para fortalecer sus sistemas en el campo de la salud pública, sobre todo en situaciones de emergencia. En meses recientes varias iniciativas han sido tomadas, incluyendo el programa EU4Health, el desarrollo común de una vacuna, la movilización de recursos a través de compromiso internacional y juntando fuerzas con países y organizaciones de salud globales para promover pruebas, tratamiento y vacunación universales. Para enfrentarse a futuros desafíos como la crisis COVID-19 es necesario asegurar que todas las instituciones médicas ordinarias (hospitales, policlínicas ambulatorias, etc.) podrían proporcionar un gama completamente funcionando de servicios médicos normales, regulares y adecuados para todos los pacientes, especialmente a las personas mayores, lo antes posible.
- Personal sanitaria y de cuidado en el sector sanitario y sobre todo en el asistencial largo plazo, necesitan mejores condiciones laborales. Fueron ‘nuestros héroes’ durante la pandemia. El desafío principal consiste en satisfacer una demanda cada más grande por servicios de salud y asistenciales suficientes, accesibles, de alta calidad y pagables como consagrado en el Pilar Europeo de Derechos Sociales. Asegurar un alto nivel de protección de salud y asistencia requiere la infraestructura apropiada, por ejemplo hospitales, centros asistenciales y viviendas adaptadas y equipadas para personas mayores.
- Nuestras sociedades necesitan sistemas de salud, sociales y asistenciales que proporcionan soporte individualizado a personas mayores, mientras que promueven su inclusión completa en la comunidad. ¿Cómo podemos hacer eso? Eso ya fue una pregunta importante durante varias décadas en nuestras sociedades envejecidas, y se ha convertido en una cuestión candente durante el periodo de la crisis del coronavirus. Incluso cuando tenemos en cuenta las competencias de gobiernos en varios niveles, y tenemos el respecto más grande para subsidiariedad, no podemos negar que estamos todos preocupados. Asistencia duradera es uno de los desafíos sociales y económicos cruciales del cambio demográfico en la UE. En Europa podemos comprender el uno del otro sobre cómo organizar estas facilidades, respetando los derechos de personas mayores y satisfaciendo sus necesidades.

- Por lo tanto instamos por la integración del cuidado a largo plazo en los indicadores del Marcador Social, con integración en la preparación de los Informes de los Países en el contexto del Semestre Europeo. Complementa la evaluación más cuantitativa de desafíos económicos y sociales en la UE, y por consiguiente es una de las respuestas a los desafíos permanentes de cambios demográficos en nuestras sociedades.

E) Recuperándose juntos, realizando solidaridad

- En estos tiempos difíciles, pedimos conservar la solidaridad inclusiva para todo el mundo y sobre todo para aquellos que más sufren. Esperamos que las recientes experiencias dramáticas provocarán una amplia reflexión sobre nuestro estilo de vida, y en particular sobre la protección de las personas más vulnerables en nuestra sociedad y cómo cuidamos de personas mayores vulnerables. Todas las respuestas sociales, económicas y humanitarias tienen que considerar las necesidades de las personas mayores por completo, desde el sistema de salud hasta protección social e ingresos decentes. Puesto que la mayoría de las personas mayores son mujeres, quienes corren más el riesgo de la pobreza en este periodo de su vida, necesitan sobre todo ellas nuestra solidaridad.
- Puesto que solidaridad no es una calle sin salida la ESU, siendo una representación fuerte de la población mayor de nuestro continente, desea mostrar solidaridad con las generaciones más jóvenes en Europa soportando el Acuerdo Ecológico de la UE y luchando juntos para la restauración de nuestro clima y medio ambiente.
- Tenemos que aumentar iniciativas para un envejecimiento saludable y aprendizaje de por vida, incluyendo habilidades digitales, en todos los grupos de edad. Mientras que en algunos países el uso de comunicación digital es muy común, también entre generaciones mayores, en otras regiones mucha gente mayor nunca lo han aprendido. Les falta un instrumento importante para comunicar. En una sociedad inclusiva, cohesión entre grupos requiere que personas mayores también tengan acceso a tecnología disponible. Aprendizaje de por vida, participación en el mundo digital de ciencia y cultura y redes sociales con hijos, nietos y amigos son factores importantes de estos procesos de aprendizaje. Acceso al mundo digital: ninguna generación puede no tenerlo.

Por consiguiente, generaciones mayores necesitan soporte continuo para alcanzar las capacidades necesarias para participar en el mundo digital. Mientras tanto se pide fuertemente a todas las instituciones en Europa, gubernamentales o privadas, que comuniquen y motiven las personas mayores de la forma clásica (medios impresos, periódicos, tele, radio) como primer paso para integrar todos aquellos que no tienen facilidades online.

- Depopulación rural, combinada con una población cada vez más envejecida, necesitará inversiones ambiciosas para atraer a la juventud, crear puestos de trabajo y hacer áreas rurales vibrantes, al mismo tiempo desarrollando servicios adaptados para todas las generaciones. En algunas regiones de la UE con una población envejecida, sobre todo en regiones rurales,

remotas o montañosas, hay una falta de servicios de cuidado a largo plazo. Damos la bienvenida a la promoción de la Economía de Plata, un sector que puede contribuir a aumentar la calidad de vida de personas mayores proporcionando servicios innovadores, incluyendo el uso de la digitalización. Para este fin la Economía de Plata tiene que respetar las necesidades de personas mayores y ofrecerles mercancías y servicios relevantes que responden a y cumplen con sus aspiraciones y necesidades.

- La mayoría de las personas mayores que no sufren de enfermedad y fragilidad no son dependientes y sin poder. Son y quieren ser parte de todas las áreas de la sociedad. Se han integrado completamente en la vida familiar, trabajo, voluntariado, y juegan un papel importante en el cuidado de otros, la enseñanza y el aprendizaje. Quieren ofrecer las experiencias de su vida, su patrimonio cultural y social y están preparadas para mirar juntos al futuro para construir un futuro sostenible en solidaridad intergeneracional. Esperan que sus votos cuenten.
- Mientras que la pandemia puso el énfasis en desafíos para sistemas de salud y de cuidado, con la situación de las residencias en el foco, la crisis también pone énfasis en el poder y la importancia de solidaridad, sociedad y soporte mutuo en barrios y comunidades locales, puesto que la gente cuidaba a otros, proporcionando tanto ayuda práctica como psicológica para reducir ansiedad, aislamiento y soledad. Además, la crisis COVID-19 pone énfasis en el papel de la familia tradicional, puesto que personas mayores en relaciones familiares han superado la crisis mucho mejor que aquellas personas mayores que no tenían contacto con su familia o que vivían solas. Este hecho también refuerza la importancia de soporte psicológico, no solamente de ayuda material.
- Como consecuencia de la crisis, análisis por parte de ESU soporta masivamente el punto de vista de que a partir de ahora la UE debería dar prioridad política al proporcionar prevención, cuidado y educación de salud (“envejecer de forma sana de por vida”?) para todas las generaciones, para que nuestros sistemas de salud estén lo más fuerte posible. Eso incluye la cooperación internacional más eficaz, sobre todo en cuanto a la mejora del intercambio de información de salud entre las instituciones de los estados miembros de la UE.
- La ESU insta a utilizar esta pandemia como una llamada de promover solidaridad y promocionar sociedades resistentes, donde nadie se queda atrás. Promovemos nuestros valores europeos protegiendo y promocionando democracia, derechos humanos y las leyes.

Y finalmente: Todas las generaciones tienen la misma importancia y tienen que ser oídas en el proceso de recuperación europea. En Europa solamente podemos recuperarnos todos juntos construyendo un futuro de sociedades honestas y resistentes.

Bruselas, 7 de agosto de 2020,